

Asociación de Historia Contemporánea
Actas del XIV Congreso

DEL SIGLO XIX AL XXI. TENDENCIAS Y DEBATES
(Alicante, 20-22 de septiembre de 2018)

Mónica Moreno Seco (coord.)
Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)



**BIBLIOTECA VIRTUAL
MIGUEL DE CERVANTES**
www.cervantesvirtual.com

Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes
Alicante, 2019

Asociación de Historia Contemporánea. Congreso (14.º. 2018. Alicante)

Del siglo XIX al XXI. Tendencias y debates: XIV Congreso de la Asociación de Historia Contemporánea, Universidad de Alicante 20-22 de septiembre de 2018 / Mónica Moreno Seco (coord.) & Rafael Fernández Sirvent y Rosa Ana Gutiérrez Lloret (eds.)

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. 2019. 2019 pp.

ISBN: 978-84-17422-62-2

Alicante, Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2019.

Este libro está sujeto a una licencia de “Atribución-NoComercial 4.0 Internacional (CC BY-NC 4.0)” de Creative Commons.



© 2019, Asociación de Historia Contemporánea. Congreso

Algunos derechos reservados

ISBN: 978-84-17422-62-2

Portada: *At School*, Jean-Marc Côté, h. 1900.

EL BAGAJE HISTÓRICO-PRÁCTICO DEL FEMINISMO. HERRAMIENTAS COGNITIVAS, PRÁCTICAS Y SOCIALES DEL FEMINISMO EN LA GESTIÓN DE LAS AGRESIONES URBANAS

Lionel S. Delgado
(Universitat de Barcelona)

Introducción

Pierre Bourdieu mostraba su asombro frente a lo que él llamó *la paradoja de la doxa*³¹⁶¹, esa facilidad del orden establecido para imponer y reproducir las relaciones de dominación, los atropellos, los privilegios e injusticias. Si era tan sencilla la reproducción de la violencia era porque ésta se desarrollaba en parte a través de la *violencia simbólica*: una violencia que opera invisibilizando la propia situación de violencia, lo que la amortigua, la *eufemiza*³¹⁶². Entre las diversas injusticias, Bourdieu veía la dominación masculina como «el mejor ejemplo de aquella sumisión paradójica»³¹⁶³ y defendía que el poder ejercido sobre la mujer, como todo poder en el sentido foucaultiano, es productivo y, por lo tanto, ha definido histórica y materialmente las maneras en las que la subjetividad femenina se desarrolla. Por lo tanto, la discusión sobre las maneras en que las subjetividades femeninas lidian con las relaciones de poder en un sentido simbólico es fundamental para comprender los procesos de emancipación material de la dominación histórica masculina.

En los últimos años, asistimos a un desarrollo histórico de las movilizaciones sociales de tinte feminista: las calles se llenan desde hace años por mujeres reivindicando capacidad de decisión sobre sus cuerpos, la posibilidad de disfrutar de la ciudad sin ser víctimas sexuales, una actualización del aparato legal respecto a los crímenes sexuales o, directamente, criticando un sistema legislativo, ejecutivo y judicial de corte patriarcal. Tanto es así, que en un contexto de caída de las movilizaciones sociales, puede decirse que en el año 2018 el movimiento feminista es uno de los pocos movimientos que tienen la fuerza social suficiente como para llenar las calles del país.

Los estudios de movimientos sociales, centrados fundamentalmente en las estructuras de movilización, la situación de oportunidad política y la enmarcación social³¹⁶⁴, ya tienen una larga tradición. Pero puede realizarse un enfoque más interesante para los objetivos de este artículo centrando el análisis en la relación entre movilización y la situación psicosocial de la mujer³¹⁶⁵. Esta forma de estudiar el feminismo, a través de su labor activa en los procesos de resubjetivización, pone la atención en las sinergias que viven movimiento y realidad apelada.

³¹⁶¹ Pierre BOURDIEU: *La dominación masculina*, Barcelona, Anagrama, 2000, p. 11.

³¹⁶² Pierre BOURDIEU: *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, [1980] 2007, p. 203.

³¹⁶³ *Ibidem*.

³¹⁶⁴ Cfr. Doug McADAM, John D. McCARTHY & Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Madrid, Istmo, 1999.

³¹⁶⁵ Cfr. Isabel G. GAMERO CABRERA: «Los efectos de la dominación simbólica en el feminismo», *Astrolabio. Revista internacional de filosofía*, 13 (2012), pp. 189-200; María GARCÍA JIMÉNEZ, M.^a Jesús CALA CARRILLO & María TRIGO SÁNCHEZ: «Conocimiento y actitudes hacia el feminismo», *Femeris*, 1(1-2) (2016), pp. 95-112; y Lucía GÓMEZ SÁNCHEZ: «Procesos de subjetivación y movimiento feminista: Una aproximación política al análisis psicosocial de la identidad contemporánea», *Doctoral dissertation, Universitat de València*, València, 2004.

Y si entendemos junto a Cornelius Castoriadis que el pensamiento es esencialmente histórico³¹⁶⁶, al proponemos estudiar la forma en la que el movimiento feminista interviene en los mecanismos de subjetivación, necesariamente debemos atender a la historia de las reivindicaciones del movimiento feminista. Si cada manifestación del pensamiento es un momento en un encadenamiento histórico, además de su misma expresión, entonces los valores, lenguajes, símbolos e instrumentos que el movimiento actual posee no pueden entenderse sino como el resultado de un desarrollo histórico social determinado.

No obstante, la dinámica tematizadora de los movimientos sociales, por la cual algunos marcos discursivos e interpretativos acceden a la agenda mediática y son disputados socialmente³¹⁶⁷, supone que algunos temas no han accedido a la *palestra pública*, aunque existiesen como problemas. En el presente artículo, no obstante, no nos centraremos en las razones por las que esos temas acceden a la discusión social. Nuestro interés es otro: analizar las formas en las que la tematización feminista permite iniciar procesos de resubjetivación por los cuales las mujeres en contacto con discursos sobre determinado problema adquieren herramientas para identificar, verbalizar y responder a él.

Aunque existe una larga y fructífera en la tradición del feminismo, hay un vacío histórico en su discurso respecto al problema de la ciudad y sus derivados (acoso callejero, uso de espacios públicos, etc.). Si bien en las últimas décadas el tema de la ciudad y la mujer ha conseguido su espacio en el campo académico³¹⁶⁸, éste espacio sigue siendo pequeño: la violencia sufrida en las calles sobre todo se tematiza en las calles. El acoso callejero y el miedo urbano de la mujer es protagonista en las movilizaciones feministas de la historia más reciente, pero su novedad abre una oportunidad única para el estudio de cómo nuevas reivindicaciones tienen efectos en la subjetividad de la mujer.

La investigación que presenta este artículo se desarrollará en dos partes: la primera realizará un repaso a la forma en la que la ciudad ha sido tematizada para la mujer y cómo el feminismo ha integrado este tipo de realidades en sus reivindicaciones. En la segunda parte, se analizarán los resultados de un trabajo de campo realizado con mujeres jóvenes de la ciudad de Zaragoza. Los discursos obtenidos aportarán elementos sobre la manera en el que el discurso feminista aporta herramientas para modificar la vivencia urbana de la mujer. Estas herramientas se consideran como parte de una memoria colectiva que, aunque aparece en las últimas décadas de la historia reciente, han sido muy importantes para las últimas movilizaciones feministas centradas en la ciudad como entorno en conflicto.

³¹⁶⁶ Cfr. Cornelius CASTORIADIS: «El imaginario social instituyente», *Zona erógena*, 35 (1997), pp. 1-9.

³¹⁶⁷ Cfr. Doug McADAM, John D. McCARTHY & Mayer N. ZALD: *Movimientos sociales...*

³¹⁶⁸ Cfr. Ariadna CUCURELLA: «La perspectiva de gènere en el disseny i l'ús d'espais públics urbans: El cas del Parc dels Colors de Mollet del Vallès (Barcelona)», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 49 (2007), pp. 119-138; Tori FENSTER: «The Right to the Gendered City: Different Formations of Belonging in Everyday Life», *Journal of Gender Studies*, 14(3) (2005), pp. 217-231; Susana GARCÍA BUJALANCE & Lourdes ROYO NARANJO: «La perspectiva de género en el urbanismo. Una aproximación conceptual adaptada», en Isabel VÁZQUEZ BERMÚDEZ: *Actas del IV Congreso Universitario Nacional «Investigación y Género»*, Sevilla, Unidad para la Igualdad de la Universidad de Sevilla, 2012, pp. 609-626; Blanca GUTIÉRREZ VALDIVIA & Adriana CIOCOLETTA: *Estudios urbanos, género y feminismo. Teorías y experiencias*, Barcelona, Col·lectiu Punt 6, 2012; y Zaida MUXÍ MARTÍNEZ & Tania MAGRO HUERTAS: «Urban social movements: Gender Approaches», en VV. AA. *The New Urban Questoin-Urbanism beyond Neo-Liberalism-4th Conference of International Forum on Urbanism*, Amsterdam/Delft: International Forum on Urbanism [IFoU], 2009, pp. 1117-1123.

Por lo tanto, la presente investigación aporta desde la investigación social elementos para comprender cómo una dimensión fundamental de los movimientos sociales es la de sedimentación histórica de discursos y prácticas que aportan una *caja de herramientas* retóricas, prácticas y cognitivas. Se trata pues de abordar los movimientos sociales, en este caso el feminista, desde su historia reciente y desde su producción de discursos y modelos sociales. La mirada, articulará lo sociológico y lo histórico, una articulación necesaria en los estudios de movimientos sociales contemporáneos, sabiendo que en casos como estos, *la historia sin sociología es ciega y la sociología sin historia está vacía*³¹⁶⁹. Mediante un estudio que recoja el proceso social presente como un momento de una trayectoria histórica, nos acercamos a la propuesta de Bourdieu por la cual la Historia se torna una Sociología histórica del pasado así como la Sociología se vuelve una Historia Social del presente³¹⁷⁰. Así, los enfoques sociológicos y lo histórico se retroalimentan en una comprensión más completa de las dinámicas sociales.

No es la intención del presente artículo simplificar algo tan complejo como el feminismo, con sus diferentes corrientes o los cambios a lo largo de la historia. Como todo movimiento social, resulta inabarcable para un artículo. Sin embargo, debido a la poca producción académica sobre las relaciones entre feminismo y procesos de subjetivación³¹⁷¹, y a los estudios sobre acoso callejero y su vivencia subjetiva³¹⁷², en el presente artículo se busca una contribuir con elementos que ayuden a enriquecer al debate.

La realidad del acoso callejero

Los estudios sobre seguridad urbana tienen una larga trayectoria en las ciencias sociales, las ciencias políticas o el urbanismo. Sin embargo, no tan antigua es la consideración de la seguridad desde un enfoque de género. Tradicionalmente, la inseguridad urbana se ha concentrado en un abordaje que no tiene en cuenta la especificidad de género: se ha centrado históricamente en el robo, el vandalismo y las actitudes incívicas, dejando de lado la realidad de que la experiencia urbana tiene que ver con un *cuerpo situado*³¹⁷³ y, por lo tanto, con un cuerpo atravesado de ejes de desigualdad entre los que se encuentran los de género. Es necesario romper la agregación de los estudios de vivencias urbanas para apostar por el reconocimiento de las distintas formas de experimentar la ciudad, con sus problemáticas específicas y sus formas concretas de desarrollar prácticas en entornos urbanos. Pero la realidad es que hay una falta de perspectiva de género en cuestiones de seguridad que se arrastra hasta nuestros días.

³¹⁶⁹ Ernst TOPITSCH: *Sozialwissenschaft zwischen Ideologie und Wissenschaft*, Neuwied, Luchterhand, 1966.

³¹⁷⁰ Pierre BOURDIEU: «Sur les rapports entre la sociologie et l'histoire en Allemagne et en France», en *Actes de la recherche en sciences sociales*, 106 (1) (1995), pp. 108-122.

³¹⁷¹ Cfr. María GARCÍA JIMÉNEZ, M.^a Jesús CALA CARRILLO & María TRIGO SÁNCHEZ: «Conocimiento y actitudes...

³¹⁷² Lionel S. DELGADO ONTIVERO & Jesús C. AGUERRI: «Más allá del miedo urbano de la mujer joven. Prácticas de resignificación espacial y supervivencia a la violencia en la ciudad de Zaragoza», *Encrucijadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 15 (2018), a1502.

³¹⁷³ Richard SENNETT: *Carne y piedra*, Madrid, Alianza Editorial, 1997.

Sin embargo, hay una línea de investigación que viene replanteando desde los años setenta la seguridad en materias de urbanismo en relación con el género³¹⁷⁴, aportando miradas que visibilizan una manera específica de vivir los entornos urbanos a partir de unas problemáticas concretas como son los problemas de movilidad por las exigencias domésticas y laborales³¹⁷⁵, la poca o nula adaptación de los espacios públicos a las actividades cotidianas femeninas³¹⁷⁶, la vulnerabilidad espacial e identitaria de las mujeres racializadas³¹⁷⁷ o la inseguridad urbana vivida por las mujeres³¹⁷⁸, entre otras.

No obstante, no son numerosos los estudios sobre el acoso callejero sufrido por las mujeres³¹⁷⁹. Nos referimos con acoso callejero al acoso verbal o físico sufrido por las mujeres en espacios públicos o espacios privados de acceso público por hombres desconocidos. Históricamente, este tipo de agresiones ha sido invisibilizada aunque formase parte de la vida cotidiana de las mujeres. Las encuestas realizadas en varios países sobre este tipo de realidades dan cuenta de la envergadura del problema: la encuesta Gallup realizada en 143 países en el 2011 habla de que en Francia hay una diferencia de 27 puntos porcentuales entre hombres declaran sentirse seguros (78%) y mujeres (51%) ante la pregunta «In the city or area where you live, do you feel safe walking alone at night, or not?»³¹⁸⁰. En Italia esa diferencia es de 28 puntos (40% de mujeres seguras frente al 68% de hombres), en Portugal de 25 (51% mujeres y 76% hombres). El 75% de mujeres en Londres han sufrido acoso callejero según la encuesta realizada por ActionAid en 2016³¹⁸¹. Otro estudio de Francia, realizado en el 2015 recoge que el 100% de más de 600 mujeres encuestadas por todo el país reconocen haber sufrido acoso por las calles³¹⁸². La comisión End Violence Against Women

³¹⁷⁴ Ana FALÚ: *Mujeres en la Ciudad: De violencias y Derechos*, Santiago de Chile, Ediciones SUR, 2009; Zaida MUXÍ MARTÍNEZ & Tania MAGRO HUERTAS: «Urban social movements...

³¹⁷⁵ Cfr. M.^a Ángeles DÍAZ MUÑOZ: «Movilidad femenina en la ciudad. Notas a partir de un caso», *Documents d'anàlisi geogràfica*, 14 (1989), pp. 219-239; Antonia COFFEY: «Dones i urbanisme», *Àrea. Revista de Debats Territorials*, 3 (1995), pp. 4-22; Susan HANSON: «Gender and mobility: new approaches for informing sustainability», *Gender, Place & Culture*, 17 (2010), pp. 5-23; y Juana María RODRÍGUEZ MOYA & Juan Carlos GARCÍA PALOMARES: «Diversidad de género en la movilidad cotidiana en la comunidad de Madrid», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, 58 (2012), pp. 105-135.

³¹⁷⁶ Cfr. Tori FENSTER: «The Right to the Gendered City...»; Ariadna CUCURELLA: *La perspectiva de gènere...*; Susana GARCÍA BUJALANCE & Lourdes ROYO NARANJO: «La perspectiva de género...».

³¹⁷⁷ Cfr. Kimberlé CRENSHAW: «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of Colour», *Stanford Law Review*, 43 (1991), pp. 1241-1299; y Patricia EHRKAMP: «I've had it with them! Younger migrant women's spatial practices of conformity and resistance», *Gender, Place & Culture*, 20(1) (2013), pp. 19-36.

³¹⁷⁸ Cfr. Hille KOSKELA: «'Bold Walk and Breaking': Women's spatial confidence versus fear of violence», *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 4(3) (1997), pp. 301-320; Rachel PAIN: «Gender, Race, Age and Fear in the City», *Urban Studies*, 38 (5-6) (2001), pp. 899-913; María AÑOVER LÓPEZ: «Los espacios "del miedo", ciudad y género. Experiencias y percepciones en Zaragoza», *Geographicalia*, 61 (2012), pp. 25-45; y María RODÓ-DE-ZÁRATE: «Managing fear in public space: young feminists intersectional experiences through Participatory Action Research», *Cahiers du CEDREF*, 21 (2015).

³¹⁷⁹ Cfr. Kimberly FAIRCHILD & Laurie A. RUDMAN: «Everyday Stranger Harassment and Women's Objectification», *Social Justice Research*, 21(3) (2008), pp. 338-357; y María RODÓ-DE-ZÁRATE: «El jovent i els espais públics urbans des de la perspectiva de gènere. Un estat de la qüestió des de la geografia», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 57(1) (2011), pp. 147-162.

³¹⁸⁰ Cfr. <http://news.gallup.com/poll/155402/women-feel-less-safe-men-developed-countries.aspx> (última visita: abril de 2018)

³¹⁸¹ Cfr.: <https://www.standard.co.uk/news/transport/half-of-women-feel-at-risk-of-harassment-on-london-public-transport-a3252051.html> (última visita: abril de 2018).

³¹⁸² Cfr.: <http://en.rfi.fr/france/20150416-french-public-transit-100-cent-women-have-been-sexually-harassed> (última visita: abril de 2018)

Coalition en Reino Unido agrega en una encuesta realizada en 2016 que al 64% (un 84% de las mujeres entre 18 y 24 años) de mujeres que reconocen haber sufrido acoso en espacios públicos, el 35% sufre, además, tocamientos forzados (un 45% de las mujeres de 18-24)³¹⁸³. Por lo tanto, puede decirse que la situación de acoso callejero supone una realidad clave para el conjunto de mujeres e interviene como factor de peso a la hora de analizar el diferencial de género en la relación entre mujeres y espacio urbano.

En el caso español, aunque que se vaya incorporando tímidamente la realidad de la violencia sexual, no deja de ser deficiente la forma en la que se aborda el tema: en la Encuesta de Victimización de Barcelona del año 2017 se recoge por primera vez la «Agresión sexual» como parte de la victimización en la categoría de Seguridad Personal, pero se recogen únicamente las agresiones sexuales físicas, que son sólo la punta del iceberg del acoso callejero, ya que adopta formas muy diversas³¹⁸⁴.

En los últimos años, el tema del acoso y la violencia urbanas ha conseguido una fuerte presencia en los medios de comunicación y en las discusiones sociales: comenzó ligado a las agresiones sufridas por las mujeres en los festejos como San Fermín (Pamplona), difundiendo imágenes de mujeres que sufrían tocamientos sin consentimiento por la multitud. A esto se le añadió la visibilización de las cifras de violaciones ocurridas en estos mismos festejos, una realidad invisible durante décadas, pero que debido a la difusión vía internet de las noticias y a la labor de los colectivos feministas locales, alcanzaron gran visibilidad. Estos debates dan comienzo a un proceso de cada vez mayor visibilización de una problemática muy presente en la vida cotidiana de las mujeres y que rompe con un silencio que en otros países de Europa ya se venía dando desde hacía unos años³¹⁸⁵.

En la historia de los últimos años, es necesario hablar del *mediactivismo*³¹⁸⁶ reconociendo la labor de los nuevos medios de comunicación para, frente a la visión tradicional de los medios como meros cauces para depositar mensajes políticos, entenderlos como espacios sociales donde disputar y crear política. Así, los movimientos recientes no son comprensibles sin la presencia de redes como Twitter o Facebook.

Una de las primeras confrontaciones multitudinarias de la época reciente y ejemplo de los nuevos *modus operandi* del feminismo actual puede verse en las jornadas del 8 de marzo del 2013, día en el que, después de la tradicional manifestación del Día de la Mujer, se desarrollan una serie de actos no comunicados que se venían gestando desde días antes a través del hashtag #cuelgatusbragas. La manifestación sabía a poco, por lo que, siguiendo el eco de lo sucedido en la manifestación que dio nombre al 15M dos años antes, se decidió continuar con la marcha una vez finalizada la «oficial».

Este hecho, independientemente del seguimiento relativamente bajo, fue un reflejo de las energías no canalizadas que había en el movimiento que comenzaban a buscar formas de plasmar

³¹⁸³ Cfr.: <http://www.endviolenceagainstwomen.org.uk/> (última visita: abril de 2018).

³¹⁸⁴ Cfr. Lionel S. DELGADO ONTIVERO & Jesús C. AGUERRI: «Más allá del miedo urbano...».

³¹⁸⁵ En la página web: <http://www.stopstreetharassment.org/>; se recogen muchas de las campañas mundiales en contra del acoso callejero. Entre otras, se pueden ver campañas como Rebellieus (Bélgica), Stop Harcelement de Rue (Francia), No Molestie di Strada (Italia), Straatintimidatie (Países Bajos), Bristol Street Harassment Project (Reino Unido), Every Day Sexism Project (Reino Unido) o One Step Too Far (Gales).

³¹⁸⁶ Matteo PASQUINELLI: *Estrategias y prácticas de la comunicación independiente. Mapa internacional y manual de uso*, Roma, DeriveApprodi srl, 2002.

en el escenario público *visible*³¹⁸⁷ las redes de colectivos que operaban en lo cotidiano. Un nuevo ciclo de protestas feministas se iba labrando, una suerte de «*subciclo*» en pleno ciclo del 15M. Este *ciclo feminista* comienza como parte indisoluble del movimiento de los *indignados* pero, una vez debilitado éste, consigue mantener un nivel de movilización social alto, siendo la Huelga Feminista del 8 de Marzo del 2018 un ejemplo perfecto de ello: más de 170 países secundando una huelga convocada por los movimientos feministas locales que tuvo un seguimiento de cientos de miles de personas a lo largo del país³¹⁸⁸.

Las convocatorias mencionadas, así como las que vinieron luego, consiguen posicionar el debate de la violencia cotidiana en la agenda mediática. Una de las primeras batallas fue la de resignificar los festejos de San Fermín: ganando cada vez más peso en el imaginario colectivo, se fueron conociendo poco a poco los casos de abusos y violaciones sufridos cada año en estas fiestas. Desde el 2013 se desarrolla el grupo de trabajo San Fermines en Igualdad, en el que participan tanto el Ayuntamiento como los movimientos feministas, cruciales para que el debate social. Por lo tanto, cuando salta a la palestra pública a raíz de casos como el de la violación grupal por parte de la autodenominada «La Manada» a una chica de dieciocho años en las fiestas del 2016, el trabajo previo de estos grupos de trabajo y colectivos permite disponer de un discurso lo suficientemente maduro como para que el hecho se plantee en términos feministas. Este caso, fundamental para la madurez tanto numérica (decenas de miles de personas se han ido sumando a las convocatorias como la última, mientras se escribe este artículo, a raíz de la condena de La Manada en abril del 2018) como discursiva (los debates en torno a los elementos penales, culturales y políticos en relación con la violencia de género, las violaciones y la vida urbana de la mujer) del movimiento, es paradigmático. Pero también lo son las numerosas campañas de visibilización y sensibilización del acoso callejero que se dan en paralelo durante estos años en las redes sociales. Campañas como las de #MiPrimerAcoso en abril del 2016, el famoso #MeToo (#YoTambién en el hashtag español) de octubre del 2017 y varias ligadas a ella buscan la visibilización, el empoderamiento a través de la palabra y la ruptura de la normalización de un tipo de violencia vivida en lo cotidiano.

En el caso español la denuncia de las violaciones y agresiones en entornos públicos se articula con el discurso contra el acoso callejero, un tipo de agresión más fácilmente invisible aunque sea mucho más constante. La movilización contra este acoso tiene cierta tradición en EE. UU., donde desde hace más de una década, incontables mujeres han usado redes como el Street Harassment Project³¹⁸⁹ o Hollaback!³¹⁹⁰ En 2008, Holly Kearsley crea la plataforma Stop Street Harassment³¹⁹¹, que consigue tener amplio eco en los medios de comunicación y entre las redes de militancia feminista, llegando incluso a organizar anualmente desde marzo del 2011 la International Anti-Street Harassment Week³¹⁹², unas jornadas a lo largo del mundo (en 2018 participaron 38 países)

³¹⁸⁷ La ciudad, como escenario de luchas políticas, se puede leer a través de la metáfora teatral como haría Goffman en relación con la vida social del individuo (Goffman, [1959] 2004): el *backstage* social, donde se organizan las redes de apoyo y contactos que fundamentan los movimientos sociales adquieren un sentido *escénico* cuando se disponen a saltar a la organización visible en los espacios públicos.

³¹⁸⁸ Cfr. https://politica.elpais.com/politica/2018/03/08/actualidad/1520489139_477620.html (última visita: mayo de 2018).

³¹⁸⁹ Cfr. <http://www.streetharassmentproject.org/> (última visita: mayo de 2018).

³¹⁹⁰ Cfr. <https://www.ihollaback.org/> (última visita: mayo de 2018).

³¹⁹¹ Cfr. <http://www.stopstreetharassment.org/> (última visita: mayo de 2018).

³¹⁹² Cfr. <http://www.meetusonthestreet.org/> (última visita: mayo de 2018).

que buscan la visibilización y el compromiso de la sociedad civil y las instituciones en el reconocimiento y lucha contra este problema.

En España, el tema del acoso callejero no consigue hacerse hueco en la agenda mediática hasta 2017, momento en el que se liga con la discusión sobre las agresiones sexuales en las fiestas. Antes de eso, a nivel local muchas redes de grupos feministas se organizaban para visibilizar y enfrentarse a los casos de agresiones en ambientes de ocio pero no había un salto a la discusión mediática. Sin embargo, como sucede con el caso de San Fermín, el trabajo constante de estos grupos permite que se fuesen tejiendo en lo cotidiano prácticas, discursos y estrategias fundamentales para entender cómo luego se plantea el debate.

A continuación, haremos un repaso a las distintas formas en las que ese trabajo cotidiano se desarrolla. Entender las diversas herramientas que moldean los colectivos feministas facilitará analizar cómo éstas afectan la forma en la que las mujeres perciben, analizan y responden a las relaciones de desigualdad cuando entran en contacto con discursos feministas.

El feminismo y la ruptura de la violencia simbólica

La relación de desigualdad social no es algo reciente, como tampoco lo son los esfuerzos de diversos colectivos para solucionar dicha relación desigual. Tradicionalmente, los tejidos de colectivos feministas han aunado tres dimensiones de la acción social, ligadas o desligadas entre ellas según el caso: la formación, la práctica y la creación de tejido comunitario.

La formación feminista ha acompañado al movimiento desde sus inicios. Se sabía que gran parte de la liberación de la mujer vendría a través del conocimiento. Así, difusión de información acerca de anticonceptivos y su adquisición, la sexualidad, el aborto o funcionamiento del propio cuerpo, así como la integración de la mujer en círculos de enseñanza educativa y profesional alejados de las tradicionales «especialidades femeninas» fueron reivindicaciones históricamente muy presentes en el movimiento del siglo XX³¹⁹³. Si más arriba hablábamos de la violencia simbólica como una violencia que consigue normalizar relaciones de poder impidiendo su identificación como tales, la formación feminista trabaja sobre esta invisibilidad, truncándola: va contra las instituciones en las que se basan las relaciones de desigualdad *deshistorizadas* atacando la acción de aquellas (normalmente identificadas con Familia, Estado, Escuela, etcétera). Así, la formación feminista lucha haciendo visible la violencia invisible.

Esta labor es especialmente importante, pero también realmente dura en el caso español: el franquismo liquidó un movimiento feminista que para el fin de la Guerra Civil estaba aún embrionario. Esto dificultó enormemente cualquier labor de formación e información feminista: el franquismo operó también en lo formativo con gran fuerza siendo consciente que es a través de los mecanismos de reproducción ideológica como se creaban sujetos afectos al régimen. Encausando, además, cualquier tipo de activismo femenino a través de las secciones femeninas de los partidos políticos, el régimen franquista limitó la actividad y la difusión de los grupos feministas que podrían surgir en estos años. Como dijo Carmen Alcalde en *La mujer en la guerra*

³¹⁹³ Cfr. Mónica MORENO SECO: *Manifiestos feministas. Antología de textos del Movimiento Feminista Español (1965-1985)*, Alicante, Universidad de Alicante, 2005.

*civil española*³¹⁹⁴, «La guerra se perdió y así la propia mujer. La mujer volvió al hogar, a las cuatro paredes, a la aguja, a la cocina, a la iglesia».

No obstante, no sólo es la reivindicación de información por parte de las autoridades lo que llevan a cabo estos colectivos. Con el tiempo, la idea de que, junto a las exigencias tiene que venir una labor activa de autoformación y aprendizaje colectivo, va calando cada vez más. Así, tradicionalmente, la labor de reivindicación pública feminista se da en paralelo a una batería de actividades de autoformación: talleres, cursos y lecturas, más recientemente, documentales, webs y blogs, y ya en los últimos años, páginas de Facebook, de Instagram, canales de Youtube y cuentas de Twitter, que abren al grupo o a personas de fuera información de diversos temas facilitando la reflexión y la discusión. Poner a disposición información se traduce en dar armas para lidiar con los efectos cognitivos de la dominación y hacer visibles las relaciones de dominación. Por ello históricamente los movimientos han centrado gran parte de su esfuerzo en este tipo de actividades.

La información más importante es la que viene de la propia experiencia y por ello, campañas como las de #MiPrimerAcoso o #YoTambién deben entenderse desde la implicación personal: la información que se expone es información que se almacena en un saber colectivo donde unas aprenden de otras, se descubren en un mal común y, además, consiguen visibilizar hacia fuera (la sociedad civil, los hombres) la experiencia de acoso. La difusión masiva de casos similares consigue un efecto de visibilización instantánea: el tema del acoso callejero emerge como problemática social cuando son tantos los casos relatados que es imposible ignorarlos. Los medios, debido al impacto en redes, termina haciéndose eco del asunto y el tema llega a la discusión pública.

La segunda de las dimensiones clave del feminismo tiene que ver con el llevar a la práctica el empoderamiento. Esta práctica no está desligada de la teoría sino que se articula con ella: se toma la práctica como forma de llevar la sociedad que se aspira a la vida cotidiana por lo que la práctica se ve alimentada por el conocimiento teórico así como el conocimiento teórico se da enfocado hacia un desarrollo práctico del mismo.

Esta práctica adquiera muy diversas formas en cada caso por lo que, para centrarnos en el caso del acoso callejero, nos referiremos únicamente a los talleres de *autodefensa feminista*. Estos talleres parten de la inseguridad femenina como un *constructo* sociocultural que opera al ser interiorizado por la mujer. A través de la aprehensión de la vulnerabilidad, la debilidad y la pasividad, la mujer renuncia (involuntariamente) a su papel activo y, por lo tanto, se ve incapaz de responder a las agresiones sufridas. La autodefensa feminista trabaja con las mujeres desde este punto: los talleres se centran en el desarrollo de la confianza y la seguridad como dos valores clave que permitirán a la mujer responder a las agresiones.

Estos talleres cuentan con una tradición relativamente amplia a las espaldas. Los primeros talleres en el Estado Español son realizados a finales de los años ochenta por grupos antiagresiones y colectivos feministas diversos. Sobre todo será en País Vasco (a través de la AMV-BEA) y en Zaragoza donde se dan en mayor número, siempre organizadas por mujeres que poco a poco se especializarán en este ámbito, como Maitena Monroy, que lleva desde la década de los ochenta organizando talleres y entablando relación con cientos de mujeres al cabo de los años.

En tercer lugar, la construcción de tejido comunitario es otra de las dimensiones que articula el desarrollo de los movimientos feministas. Este tejido comunitario parte de la idea que ejemplifica

³¹⁹⁴ Carmen ALCALDE: *La mujer en la guerra civil española*, Madrid, Cambio 16, 2010, citado en Mónica MORENO SECO: *Manifiestos feministas...*, p. 224.

el título de la antología editada en 1970 por Robin Morgan, «Sisterhood is powerful». La creación de una *cultura de/por/para la mujer* (con todos los debates y conflictos que eso abre) avanza hacia un empoderamiento colectivo que fortalece el movimiento. La sororidad, ese hermanamiento femenino que pasa por el trabajo conjunto, por el apoyo mutuo y por el encuentro emocional tiene, a la vez, sentido en sí mismo (colectividad femenina como objetivo para el empoderamiento y el bienestar *aquí y ahora*) y sentido estratégico (colectividad para avanzar en la lucha social).

En el caso del acoso callejero, esta labor comunitaria se da en la última ola del movimiento a través de la difusión de un sentimiento colectivo de ser afectada por la misma violencia. La estrategia pasa por la difusión masiva de casos de acosos para implantar la idea de que la violencia padecida es común a todas ya que viene por una cultura y una estructura en las que todas están inmersas. Así, no es casualidad que adopte la forma de #YoTambién: el «también» permite una yuxtaposición de casos que crea una cadena interminable que da cuenta de la gravedad de la situación: no hay punto final de la cadena porque todas están en ella. Esto fomenta la empatía y se crea un sentimiento de colectividad amplia que se fortalece a través de los mensajes de apoyo como el tan difundido «Yo te creo, hermana», que a la vez que crea vínculo de sororidad feminista, critica el cuestionamiento social que reciben la gran mayoría de casos de acoso.

Esta construcción de tejido comunitario no es desligable de las dimensiones anteriores: a través de la autoformación se generan procesos de empoderamiento femeninos por los cuales la mujer *accede al habla* y construye un discurso desde y para otras mujeres. Este proceso permite dotar al proceso de formación de un sentido subjetivo que, en un contexto de convivencia con otras mujeres, fortalece un vínculo entre ellas, avanzando también en el desarrollo de la colectividad femenina. Esta colectividad se consigue *hablando en conjunto*, articulando como agente el cuerpo que se encuentra en los márgenes. Sin ese hablar, que pasa por el conocer, reconocer y saber, la colectividad es difícil de constituir. Asimismo, esta colectividad, al acceder al habla y constituirse como sujeto, se politiza y por lo tanto accede a la *agencia*. Así, formación y colectividad se ligan con práctica: como sujeto político constituido, la colectividad femenina traduce su existencia en práctica comunitaria (creación de espacios de encuentro y habla colectiva), política (creación de espacios de reivindicación y presión política) y cotidiana (diseño de herramientas para la emancipación cotidiana de la dominación). Formación, práctica y comunidad se anudan en un movimiento que en los últimos años no ha hecho más que crecer.

Metodología de investigación

Para dar cuenta de la importancia de esta tradición feminista en los procesos de resubjetivación, nos aproximaremos al caso del trabajo de campo realizado en la ciudad de Zaragoza. En él se entrevista a un grupo de mujeres sobre acoso callejero, percepción urbana y gestión del riesgo³¹⁹⁵. Se ha recogido un subgrupo de la muestra, recogido en la Tabla 1, consistente en aquellas mujeres cercanas al feminismo en distintos niveles. El análisis se centra en las formas en las que la tradición del feminismo, los debates generados y las herramientas desarrolladas, han posibilitado distintas formas de percibir y afrontar el acoso callejero.

³¹⁹⁵ Lionel S. DELGADO ONTIVERO & Jesús C. AGUERRI: «Más allá del miedo urbano...».

La apuesta por mujeres jóvenes españolas intenta rellenar un vacío en la literatura científica al ser escasas las contribuciones centradas en mujeres españolas³¹⁹⁶. No obstante, siendo conscientes de lo específico del perfil estudiado, las conclusiones no deben leerse como universales, sino como ligadas a unas vivencias específicas como son las de la mujer joven española de una ciudad de tamaño medio.

Nombre	Edad	Estudios	Cercanía al feminismo
ANA	25	Universidad (completo)	Feminista (no colect.)
ALBA	18	Bachillerato (en curso)	Feminista (no colect.)
BLANCA	26	Universidad (en curso)	Simpatizante
CRISTINA	24	Universidad (completo)	Simpatizante
CLAUDIA	24	Universidad (en curso)	Feminista (no colect.)
ELISA	19	Bachillerato (completo)	Simpatizante
ISABEL	23	Universidad (completo)	Simpatizante
LARA	24	Universidad (completo)	Feminista (no colect.)
MARTA	26	Universidad (completo)	Feminista (colect.)
NEREA	20	Bachillerato (en curso)	Feminista (colect.)
OLGA	23	Educación Secundaria (en curso)	Feminista (no colect.)
PAULA	23	Universidad (completo)	Simpatizante
ROCÍO	20	Educación Secundaria (completo)	Feminista (no colect.)
TERESA	25	Universidad (en curso)	Simpatizante
VERÓNICA	22	Bachillerato (completo)	Simpatizante

En cuanto al nivel de vinculación con el feminismo, hay pocos trabajos en territorio español que estudien los niveles de vinculación cognitiva con el feminismo³¹⁹⁷. Ante la falta de tipologías canónicas, se propone una tipología maximalista a partir de las entrevistas. En ellas se les preguntó a las mujeres por su nivel de compromiso con el feminismo. Las mujeres que presentaban algún tipo de interés (por considerarlo «legítimo» o «necesario») pero que tenían problemas a la hora de autodefinirse como feministas (debido a estereotipos como creer que «tampoco son las formas adecuadas», «polarizan demasiado los problemas», etc.) son recogidas con la etiqueta de «Simpatizantes» (7 mujeres). Se han incluido en el presente análisis para aportar datos sobre la influencia del feminismo en los perfiles menos cercanos. Las mujeres que se autodefinían como

³¹⁹⁶ Cfr. Maria RODÓ-DE-ZÁRATE: «El jovent i els...».

³¹⁹⁷ María GARCÍA JIMÉNEZ, M.^a Jesús CALA CARRILLO & María TRIGO SÁNCHEZ: «Conocimiento y actitudes...».

feministas y que habían integrado parte o la totalidad del discurso feminista son recogidas con la etiqueta «Feministas» (8 mujeres, 2 relacionadas con colectivos feministas de Zaragoza) diferenciando entre las que participan en algún colectivo feminista y las que no.

Las trayectorias personales y la complejidad del pensamiento de cada mujer respecto al feminismo no pueden reducirse a una etiqueta. Existen muchas razones para vincularse o no al feminismo. Para profundizar en los niveles de adhesión a ideas feministas y las reticencias para la autodefinirse desde este discurso nos remitimos a varios estudios³¹⁹⁸.

Los resultados se estructuran a través de las tres dimensiones de la acción social feminista expuestas más arriba: en una primera parte nos centraremos en cómo la formación ha influido en la percepción urbana de las mujeres estudiadas. En segundo lugar, se analizarán las prácticas realizadas para evadir y/o responder las agresiones sufridas y, finalmente, se analizarán cómo en los casos de mujeres comprometidas con el feminismo han desarrollado tejido comunitario activista. En conjunto, se aportará una visión sobre las formas en la que las mujeres entrevistadas viven su compromiso con el movimiento feminista y cómo éste movimiento aporta herramientas cognitivas, prácticas y sociales para identificar y afrontar la situación de agresión en los entornos urbanos.

Resultados

La formación. Dar palabras a lo invisible

Como se ha dicho más arriba, la formación en el movimiento feminista opera sobre la violencia simbólica que invisibiliza las relaciones de poder sufridas. Esto sucede cuando las condiciones históricas que hacen emerger las desigualdades son naturalizadas, olvidándose su carácter de producto³¹⁹⁹ y *desproblematizando* su existencia. Estas relaciones de desigualdad, interiorizadas hasta el punto de generar subjetividad, se vuelven a efectos prácticos en un *filtro de percepción* que mediará en los procesos de valoración del individuo. Filtros de percepción que pasan a formar parte de una mirada pretendidamente objetiva y que, por lo tanto, invisibilizan su carácter contingente.

El feminismo, consciente de esto desde que Simone de Beauvoir entendió que la mujer *llega a* constituirse como tal, ha operado sobre lo formativo a sabiendas de que es rompiendo estos filtros de percepción interiorizados como se da pie a procesos de *resubjetivación* que avancen en el empoderamiento y la concienciación de las mujeres.

Para las mujeres entrevistadas, la formación ha sido desde su contacto con el feminismo un tema muy importante. La mayoría de ellas ha acudido en algún momento de su vida a charlas sobre

³¹⁹⁸ Cfr. Rachel WILLIAMS & Michele A. WITTIG: «'I'm not a feminist, but...': Factors contributing to the discrepancy between pro-feminist orientation and feminist social identity», *Sex Roles*, 37(11-12) (1997), pp. 885-904; Shawn Meghan BURN, Roger ABOUD, & Carey MOYLES: «The relationship between gender social identity and support for feminism», *Sex Roles*, 42 (11-12) (2000), pp. 1081-1089; Paige W. TOLLER, Elizabeth A. SUTER & Todd C. TRAUTMAN: «Gender Role Identity and Attitudes Toward Feminism», *Sex Roles*, 51(1-2) (2004), pp. 85-90; y Campbell LEAPER & Christia Spears BROWN: «Perceived experiences with sexism among adolescent girls», *Child Development*, 79(3) (2008), pp. 685-704.

³¹⁹⁹ Pierre BOURDIEU: *El sentido práctico*, Buenos Aires, Siglo XXI Editores, [1980] 2007, p. 91.

historia de las mujeres, la situación actual de la mujer o la violencia de género. Esa formación ha sido percibida siempre como muy positiva. Olga, por ejemplo, reconoce que «el feminismo cambió mi vida. Me ayudó a verme a mí misma bien en vez de juzgarme como hacían los demás. A partir de ahí me empecé a interesar y empecé a leer. ¡Y eso de las gafas moradas al final resultó ser verdad! Empecé a ver por todos lados machismo. Actitudes que antes hasta yo tenía, al final vez que no puede ser...». Aquí Olga cita una de las metáforas más célebres del feminismo: las gafas moradas son esas gafas con las que una ve el mundo desde la perspectiva de género, haciendo visibles las relaciones de desigualdad. La metáfora se relaciona directamente con los filtros de percepción de los que hablábamos antes: al final la concienciación es una cuestión de *mirar* la realidad desde una determinada posición.

Alba cuenta algo parecido: sin el feminismo ella «no era capaz de saber cuándo alguien me estaba acosando. Sabía que algo no estaba bien, pero tampoco sabía el qué. Antes de conocer el feminismo no sabes qué es el feminismo pero tampoco el machismo». Antes de conocer el feminismo, Alba «aguantaba que un tipo te gritase o siguiese por detrás y esas cosas. Al final, cuando aprendes a verlo, ves que no es normal». Para ella, como también para Nerea, la capacidad de identificar actitudes machistas viene con el feminismo: para Nerea directamente «si no sabes cómo ponerle palabras a lo que sientes es como si no existiese, ¿sabes? Bueno, peor aún, lo sientes pero no le das forma y se queda ahí, molestándote y te hace sentir mal». Tanto Nerea como Alba, Isabel, Rocío y Lara, se toparon con el feminismo acudiendo a alguna charla o taller que daban en la ciudad. Para ellas, esta charla les presentó un discurso con el que se empezaron a sentir cada vez más cómodas y con el cual se identificaron rápidamente. Al final, Nerea terminó metiéndose en uno de los colectivos que la impartían.

Además de los talleres y charlas, las redes sociales fueron también un elemento importante en el contacto de las entrevistadas con el feminismo. Todas tienen perfiles en las principales redes sociales y todas reconocen usarlas para informarse, tanto de noticias como de convocatorias. También resultaron muy importantes para varias de ellas las campañas de Twitter que, sobre todo desde el hashtag #YoTambién (#MeToo a nivel mundial), dio una visibilidad sin precedentes a las vivencias de agresiones cotidianas sufridas por mujeres de todo el mundo. Algunas de ellas también participaron en esta campaña, como Lara o Ana, aunque se negaron a compartir su historia en la entrevista.

La práctica: salir a flote como puedas

Respecto a la dimensión de la práctica, ésta adquiere en relación al acoso callejero varias formas. Como se ha analizado en otros artículos³²⁰⁰, las estrategias que adoptan las mujeres entrevistadas respecto a las agresiones son de tres tipos: evasión, compañía y respuesta. Con la evasión, se intenta evadir la situación percibida como peligrosa a través de trayectos que evitan pasar por sitios percibidos como negativos en los trayectos de movilidad. La evasión también adopta la evasión estética de la mirada: utilización de prendas de hombre o simulación de andares masculinos que se acercan a las estrategias de *passing* estudiadas por Holly Devor³²⁰¹.

³²⁰⁰ Lionel S. DELGADO ONTIVERO & Jesús C. AGUERRI: «Más allá del miedo urbano...».

³²⁰¹ Holly DEVOR: «Gender Blending Females. Women and Sometimes Men», *American Behavioral Scientist*, 31(1) (1987), pp. 12-40.

La estrategia de compañía incluye métodos físicos y telemáticos: por un lado, compañía de amigos y/o familiares, normalmente figuras masculinas, en los trayectos de vuelta a casa y, por otro lado, uso del *smartphone* para poder volver a casa hablando con alguien, por teléfono, por aplicaciones varias o, directamente, simulándolo.

Sin embargo, es a través de la respuesta física a la agresión como vemos mejor cómo el feminismo ha intervenido en la forma de responder a la agresión. Entre las respuestas físicas se encuentran tanto las respuestas consumadas como la disposición ante la misma. En ese sentido, se registran tres tipos: la respuesta verbal, las físicas y las instrumentales. La respuesta verbal se lleva a cabo a través de una interpelación directa al hombre que la acosa. Esto lo relatan tanto Blanca como Cristina, Claudia, Elisa, Isabel, Olga y Verónica. Para las mujeres más cercanas al feminismo, este tipo de interpelación se relata con más rabia e indignación. Sin embargo, todas responden a un cálculo estratégico: como cuenta Elisa,

 Mi respuesta normalmente es ignorar, porque a veces si hablas es peor, pero esta vez no. Estaba yo que no podía más. (...) Esa noche, pues a un gracioso se le ocurre seguirme con el coche para ir a la par, y le dije, «paro que me subo». No paró, claro. Me la jugué bastante, pero me dije «a ver qué quiere este gilipollas».

Respecto a las respuestas físicas, Olga cuenta cómo se libró de un intento de violación a golpes. Y Rocío se libró a empujones de un hombre que la estaba siguiendo en un bar de noche. Este tipo de respuestas, no obstante, son menos comunes debido a una ya muy estudiada indefensión aprendida por la cual una educación basada en la pasividad femenina frente a la agresividad masculina hace que la mujer no suela optar por la respuesta física tan a menudo como los hombres. Sobre esto intervienen los talleres de autodefensa que se comentaron más arriba: un método que tiene una larga tradición en España y que en los últimos años han vivido una visibilidad mucho mayor: Elisa, Nerea, Rocío y Lara han ido a alguno en los últimos años y casi todas ellas destacan la importancia de la confianza que generan. Para Nerea, empezar a recibir clases de autodefensa le permite entender que «No hace falta fuerza, hace más falta maña. Saber que te puedes zafar aunque sea un tipo muy fuerte te da más confianza». Para Lara, estos talleres permiten «educar a la mujer de que si todo se rigiese por la ley de la selva ella no tiene por qué tener todas las de perder. No sólo en autodefensa personal, sino en la propia psicología, porque todas las mujeres tienen miedo per sé, por ser mujer casi». La importancia del trabajo sobre la confianza es fundamental, ya que permite que «la mujer se deje de ver como víctima» como termina diciendo Lara.

Respecto a las respuestas disposicionales, éstas están relacionadas con las respuestas prácticas y también vienen a través de una tradición de autodefensa feminista: Olga se había comprado justo antes de la entrevista un llavero con forma de gato que esconde unas puntas con las que golpear al agresor, cada vez más famoso en los entornos feministas, también lleva a veces un spray de pimienta, Lara tiene un llavero con forma de puño americano, Rocío y Ana dicen volver con las llaves entre los dedos para poder golpear hiriendo al atacante. Como en el caso de la compañía, en este caso no se trata tanto de la posibilidad real de utilizar armas o de golpear efectivamente al atacante, sino de confianza en una misma. Se trata en este caso de estrategias para eliminar la experiencia del miedo, demostrando que en muchos casos se trata más bien de una inseguridad interiorizada y que opera «desde dentro» de la mujer.

Comunidad: los cuidados y la solidaridad

Finalmente, la última de las dimensiones fundamentales para entender la labor del feminismo en la vida de las mujeres entrevistadas es el factor de la comunidad. Este factor viene por el reconocimiento en el feminismo de la importancia de la noción de que *lo personal es político* y que, por lo tanto, es necesario prestar atención a *cómo* se desarrolla el movimiento, qué espacios de encuentro se crean y qué relaciones se dan en su seno.

Los dos casos de mujeres entrevistadas pertenecientes a un colectivo feminista, si bien son pocos como para hacer inferencias válidas, sí que aportan elementos fundamentales para comprender los efectos que tiene esta participación. Para Nerea, participar en un colectivo de este tipo le ha permitido trabajar y ganar mucha confianza en sí misma gracias a que en ese espacio puedes «hablarlo y conseguir un espacio de cuidado con tus amigas». Que Nerea se exprese en términos de *amigas* cuando se refiere a las compañeras del colectivo no es baladí: la participación política pero también emocional y social (el colectivo se convierte también en el grupo con el que sales de noche o con el que hablas de tus problemas personales) hace que las fronteras entre lo político y lo personal se diluyan.

Para Marta, participar en el colectivo también es vivido como un espacio donde poder hacer visible y por lo tanto poder hablar sobre sus problemas. Para ella, «si no lo hablas, no sabes que es violencia», lo cual aporta más pistas sobre cómo la labor del feminismo actúa sobre la violencia simbólica visibilizando la violencia sufrida. No obstante, Marta no se expresa en términos de amistad. Su participación ha tenido sus épocas de gran compromiso en la organización puntual de jornadas o encuentros pero le cuesta compaginar su vida académica y laboral con el compromiso político. «Al final, si no echas horas ahí es más difícil crear red», dice, hablando de cómo este elemento de *lo personal es político* es limitado cuando tu implicación es limitada. Además, aunque no ha nombrado casos concretos «para no echar piedras sobre el tejado del grupo», sí que dio a entender que en los colectivos en los que ha estado hay conflictos, distintos niveles de implicación y peleas varias que adquieren una dimensión más emocional al ser tan estrechas las redes de contacto personal en el colectivo. Se trata del doble filo de un colectivo basado en lo emocional como arma política.

Sin embargo, no es sólo el colectivo como se genera comunidad. Varias de las entrevistadas nombraron las grandes manifestaciones feministas como momentos en los que se sentían parte de un cuerpo social más grande. «Te sientes parte de algo enorme», dice Cristina en ese sentido, y es que la comunidad tiene como base el sentimiento de *sentirse parte* de un proyecto común lo que no necesariamente se da únicamente en un colectivo estable: los encuentros momentáneos pero emocionalmente fuertes como las grandes manifestaciones del 8 de Marzo, las de la reforma de ley del aborto del ministro Ruiz-Gallardón en el 2014 o las movilizaciones más recientes en contra de casos como el de caso de La Manada (2016-2018), son recordados como fuertes momentos de colectividad feminista. Estos encuentros aportan un colchón emocional del que sentirse parte, muestran la fortaleza de la «vulnerabilidad que nos une», como dice Nerea. Esto permite que la confianza y la *enunciación colectiva* de un problema se vuelva cada vez más fuerte y permita resquebrajar esa invisibilidad de la violencia sufrida y dote de herramientas para acceder al habla de muchas mujeres que hasta entonces no podían ni identificar relaciones de poder ni mucho menos verbalizarlas.

Conclusiones

En el presente artículo se ha intentado demostrar la importancia de la tradición histórica del movimiento feminista en los procesos de resubjetivación femenina. Esta importancia se refleja en el desarrollo de herramientas cognitivas, prácticas y comunitarias que permiten dotar de recursos a las mujeres que se acercan a estos colectivos para romper la violencia simbólica que invisibiliza relaciones de desigualdad. Romper esta *violencia invisible* pasa por poder nombrarla, pero también por responderla, a través de la acción individual y colectiva. Esta capacidad de ruptura, sin embargo, no se da sin una tradición de debates, propuestas y ensayos que forman un imaginario colectivo estable que opera como *caja de herramienta* a la que los individuos pueden acceder cuando buscan ideas (tradición de debates, producción de discurso y conceptos) o acciones (tradición de recursos prácticos, imaginario de la autodefensa). Asimismo, esta historia del movimiento es el que permite que los colectivos feministas sepan qué cosas pueden hacer (teniendo ejemplos históricos) y hacia dónde pueden dirigir su acción política y social. La importancia de la tradición es la de asentar unas significaciones colectivas que articulan la praxis política del movimiento al generar un núcleo de ideas, formas de hacer y de sentir común a todas. Sin estas significaciones comunes el movimiento, como cultura común con la que se sienten identificados los sujetos que forman parte del mismo, no es capaz de realizar un acto de enunciación propio o de socializar nuevos miembros. Por ello, la tradición histórica del movimiento, en este caso feminista, resulta fundamental.